

A Tomas y Jose Vicente,  
hermanos entrañables,  
la gracia y la paz de Jesús.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
Padre de Paz misericordioso y Dios de todo consuelo.  
Es el quien nos consuela en toda tribulación, para  
que nosotros podamos ofrecer a todos el consuelo,  
de su Hijo, en quien nosotros somos consolados  
por El. Pues si es verdad que en este camino aña-  
simado de volver a sus niveles, asumen en nosotros  
sus sufrimientos, también es verdad que gozamos  
en nuestros cruces el consuelo que se irá  
desbordando cada vez más en paz y en gozo.

Nuestra fraternidad este atrevimiento lo usará  
del nuevo exodo. Estos últimos días por los que  
vamos juntos, ha llegado a mi alma la sufie-  
rid por este hora y la necesidad de compartir

lo que el Señor me va sugiriendo sobre el camino que  
 vamos haciendo. La noche en este tiempo desolado,  
 en este ipsoi profético, en esta puesta en ruinas, en  
 esta paterinidad Teu perfil, no hace como el nieta  
 de la vuelta sobre nosotros mismos, del mundo desolado,  
 de por causa de nuestra profecía, de la paralización  
 y la cobardía en los senderos, en realidad si bien  
 entrados en la noche, ha sido por algunos llevados por  
 el crucificado, al camino nuevo y nos asienta por  
 el para nosotros. Trácese el camino el otro día.  
 Juntos con nosotros la bandera pasoral del servicio apunto.  
 lico. Yo no podemos comprender este litigio de la  
 misión, sino es desde el mes y el camino, del  
 Santo Sierra Jesús, el crucificado Señor de la gloria.

Esa noche, a la que vamos aludiendo, es un profético intento  
 de poder por la brecha que El ha asienta en el  
 muro, atravesando así la espina de la historia,  
 que es la espina del ca. t. ¿Hay que cerrar la  
 brecha asiente? ¿Podemos pactar entre nos y otros  
 la forma de seguir en brecha que él abrió y ya  
 nadie que de cerrar? El instante que vivimos es el  
 para volver de esta otra, ni para formar otra  
 senda. Sus huellas, marcadas por esos jiliet adre-  
 bles. están en el camino, marcadas con sangre

Agradación la gracia del la humanidad y en relación  
entera decide su Absoluta Fea, en esta foto y  
Jacobos sencillos de evangelizar a los pobres, siéndos in-  
bres en su pobreza.

Pero nuestra asatiurando, nuestra impavidez, nuestra  
amarfuc, revela que no tenemos el corazón en punto.  
Hombres, curados en los análisis históricos. y hechos a los  
profesor más bello de la feología bíblica, no hemos apren-  
dido todavía a adorar. Adorar es una situación,  
ni reflexionar. No es ni siquiera orar, si por orar  
entendemos, el mirar y cantar, el escuchar y el darse.  
Adorar es ponerse rostro a tierra, para aclamar extática-  
mente su inmensa grandeza y fidelidad. O mejor  
es acogerse a su seno como el chavalillo pequeño  
que da saltos de alegría solamente por él. Ado-  
rar es una confesión que genuina en el corazón y  
florace en los labios: JESUS, CRISTO, SEÑOR. ¡JESUS, HIJO UNIGENITO!  
¡CRISTO, HIJO UNIGENITO! ¡SEÑOR, HIJO UNIGENITO! Junto a  
la mesa de la eucaristía, bajo la sombra de la cruz,  
en la audiente oscuridad, cantar con inmensa alegría:  
¡Padre, Padre, por el HIJO, en el Espíritu Santo. ¡In-  
mensa Padre! ¡Inmensos HIJO! ¡Inmensos Espíritu Santo!  
Esta aclamación, genuina inenarrable y ardiente del  
Espíritu es la única que hace posible la eucaristía.  
de carismático que despierta los raíces del corazón,  
para estar en todos y solo en él.



El camino hacia la adoración, cuyo cristalización supone  
 es la plenitud existencial en esto que la lengua,  
 presente y fiel oración silenciosa. Sin palabras,  
 fue perfilan, sin estrofas fue palabras, sin los unidos,  
 fue proyectar. Este punto a lo largo, bajo la +. Ellos,  
 miran, acogerse, refugiarse, abandonarse. Hechos un día,  
 llevo al contradictorio, a todos de los puntos fijos,  
 incapaces de transcribir los completos. Volver a mirar,  
 volver a acogerse. Alejo. Ana. Alejo Ana. Palabras  
 así días y noches. La sencilla plenitud del sacrificio  
 iluminará ciertos puntos, presente fuera en los canales,  
 transilucido los cordones vacíos. Este encuentro interior,  
 ese conocimiento interior, esa experiencia silenciosa y  
 viva, en el seno de Jesús, no puede ser que  
 como testigo. Erasm. apostó, esencialmente del mundo,  
 y acobardos siendo hermanos menores de Jesús, heraldo.  
 humildes de su sistema. No pueden ya avanzar por el  
 camino si uno no dispone a este "existencia  
 continuada", de lo más de April por los la  
 acogido, us la llorando y uno acompaña siempre.  
 Sin perder nada al tablero teológico y al análisis  
 racional e histórico, llevo la hora de ante-  
 pasar, la adoración, la adoración, el silencio,  
 la infinitud del Señor. Así avanzamos en el  
 camino su retorno

Tengo la seguridad de que al decir que el Señor se  
aceptó tanto a nosotros, se obtuvo el milagro de un  
nuevo polo en la fraternidad. Vivir esos momentos a  
corazón abierto. Algunos en los instantes de crisis y  
por ello aceptamos tal como somos, perduramos, sin medida,  
sostenidos en los sencillos coros penales, culpa con alegría,  
con todos los profundos espirituales y corporales. Los des-  
fiantes acentos de las existencias apostólicas, que vivimos re-  
nunciando en la profundidad. No puede el nivel de cuali-  
dad, aunque en ardiente medida, no tenemos el aban-  
donar los universales abandonar la vida humana al  
espíritu santo como si empezáramos hoy. Si no nos  
atendamos a nosotros mismos al caminar, pues, cualquier día  
el desaliento alcanzará el corazón y el finis  
del camino del Señor, por encima o por debajo del cor-  
dón, al punto que el mundo, el destino y la  
causa nos operan por separado y nos disten-  
doran. Pero al tiempo, si no amamos a este espíritu  
que si nuestra vida es así como he sido y es, si  
no nos identificamos con sus culpas, si no aceptamos los  
momentos tal como son, en los días de la vida  
en el corazón de la iglesia. Sentimos los sufrimientos  
que no se siembran como grano de trigo. Y  
la paz y el gozo en los días, despiertos a  
perder todo, no imitamos como presencia  
a la vida a los hombres.

Los jueves. En algunas de las veces, son los domingos  
más cercanos que el viernes un día para el exodo...  
Si desplazamos el campus posterior hacia la "misim  
vira" del uno de los apóstoles primeros, el fin a fin  
de ellos tres cristales, una confía, un alentamiento. Es  
por ellos un ira señalamos el campus. Incluso una  
ayudaría a entrar a la figura del señor Jesús,  
para ser humanos al todo, al tener los "cristales"  
en el corazón de la iglesia, del mundo. En este  
tiempo, la espiritualidad y la amorosa soledad de  
los recibidos, con canto, manifestación, siempre y en todo  
lugar. Permeando esto junto a él, se transforman  
cuerpo y espíritu, a medida que se abren los mundos  
para dejar pasar su fuerza.

Reconociendo estos valores, en campus, nuestros  
venos a lo pornos. No son una recomendación  
del un viejo maestro de un tiempo ni siquiera  
un año cercano al un humano mayor.  
Son un canto a Jesús, una celebración a los  
vientos, a los que nos hacen al cielo  
y a la tierra con una simplicidad de  
castidad. Desde día se para a lo mundo  
y se lo vuelve al día más claro y visible  
un amor espiritual

Recepción